

RELACION ENTRE EL OLOR DEL NIDAL Y LA MORTALIDAD DE GAZAPOS LACTANTES. TRES EJEMPLOS.

Jaime Camps D.V.M.

PURINA - P°General Mola, 89 6° Barcelona 37

- Introducción -

El gazapo es sumamente frágil durante su vida nidícola, sobre todo por sus dos necesidades prioritarias:

- A) Lucha contra el frío.
 - B) Lucha contra el hambre.
- A) El gazapo está desprovisto de pelo al nacer y con un desarrollo insuficiente que lo hace extremadamente nidófilo. En los primeros días vida, requieren temperaturas entre 30° y 35° en el centro del nido para su perfecto desenvolvimiento. De quedar el gazapo con nido insuficiente, o mojado, o separado de sus hermanos, no tiene protección para sobrevivir.
- B) El gazapo nace con reservas energéticas mínimas (grasa gris) más acuciantes en los procedentes de camadas numerosas, a lo que tendemos cada día más por selección. Si el gazapo no alcanza, por su situación en el nido, la primera tetada, o por caer fuera del nido u otra causa, no puede hacer la tetada diaria (única según Lebas), queda tan depauperado que las 48 horas sin ingesta de alimento y perdiendo calor corporal, son un seguro para su muerte.

Las características de la coneja madre son asimismo singulares. Aparte de la formación del nido, arrancándose (más o menos) el pelo de forma instintiva, el único cuidado que ofrece a su prole es el amamantamiento. Ni entrena, ni protege, ni transporta a sus hijos, como hacen la mayoría de hembras domésticas.

Como característica general, los conejos tienen un olfato muy sensible, y les disgusta sobremanera los olores "alarma" de su habitat silvestre, como:

- a) Olor a moho y a podredumbre; por ser animales que viven en cuevas o madrigueras, que deben estar limpias y secas.
- b) Olor a humo; por ser animales de pradera y el humo les alerta de los frecuentes incendios en las praderas naturales.
- c) Olores "químicos" que no se hallan en la naturaleza.

Los gazapos también tienen muy desarrollado el sentido del olfato ya que al no tener visión los primeros días de vida, es el olfato quien les dirige hacia los pezones de su madre.

Otro aspecto a comentar en esta introducción, son las grandes diferencias de mortalidad habida durante las primeras semanas de vida, que van desde un 10% hasta un 40%, dependiendo de cada granja o situación.

También hay gran diferencia de las causas de la mortalidad, según los autores que han tratado dicho tema.

Delaveau, como ejemplo, cita en un estudio, que las causas registrables de mortalidad de gazapos lactantes, fueron las siguientes, de mayor a menor importancia:

- 1) 32% Por abandono.
- 2) 18% Por canibalismo.
- 3) 12% Por no haber consumido leche.
- 4) 7% Por aplastamiento.
- 5) 4% Por enfermedad.
- 6) 4% Por ser excesivamente pequeños.
- 7) 3% Por muerte de la madre.
- 8) 20% Sin causa aparente.

100

Los puntos 1, 2, 3, 4, y 8, que suman nada menos que el 89% del total de muertes, ocurren en su totalidad, o en parte, debido a las condiciones intrínsecas del nidal, tanto del continente, como del contenido o verdadero nido, y buena parte debido a dos causas principales: Por humedad de la cama y por determinados olores.

- Punto 1). El abandono es algo antinatural en toda madre, pero teniendo en cuenta las características maternas de la coneja, y su excelente sentido olfatorio, hemos visto como casos extremos de abandonos se corregían al eliminar exclusivamente la fuente del olor extraño y exagerado.
- Punto 2). El origen del canibalismo es desconocido y tiene mucho que ver con la posibilidad de hallar agua fresca suficiente, y en parte también es debido a la irritabilidad de la conejas por algún factor de molestia.
- Punto 3). Muchos cunicultores sospechan de que ciertas conejas dejan de dar leche y abandonan la camada y por ello los gazapos mueren. En realidad es más frecuente lo inverso, o sea, es la muerte de algunos gazapos (por frío o hambre) que al no poder estimular suficientemente a la coneja, les produce un "secado" de la ubre y consecuentemente un abandono. El abandono y la agalactia son más consecuencia que causa.
- Punto 4). Tanto el canibalismo como los aplastamientos son mucho más frecuentes en conejas irritadas, que entran y salen, con saltos y golpes del nidal, que en conejas o conejares con buen ambiente y tranquilidad.
- Punto 8). Es frecuente ver gazapos de 7-8 días, sin signos aparentes de aplastamiento, ni de enfermedad, en buen estado de carnes, y que se hallan muertos, fuera del nido, o dentro, y casi siempre con nidales de poca cama o nula.

Todos estos puntos, que repetimos, representan el 89% de las bajas en las primeras 3-4 semanas de vida según dicho estudio, pueden estar relacionados con un factor de molestia, como es el olor, y para dar mayor abundamiento sobre ello, presento tres casos reales en que, a nuestro entender, quedó patente que el olor fué la causa de los abandonos, y de una mortalidad excesiva.

- Material y Métodos -

Las tres granjas son importantes, entre 300 y 900 conejas, distintas en situación y tiempo. Una localizada en Andalucía, otra en Levante y otra en la cuenca del Ebro.

No existió protocolo previo, pues no era motivo de pruebas, sino visitas de consulta o servicio, por lo que no había método alguno, ni en el momento inicial, ni en el seguimiento de los resultados posteriores, y por tanto sin metodología científica, pero lo claro de la causa, por las diferencias significativas observadas y la representatividad de las tres operaciones cunícolas, me han movido a presentar los hechos ocurridos y sus resultados, por si pueden ayudar a solventar, en parte, esta gran mortalidad, que impide lograr beneficios esperados y deseados en toda explotación cunícola.

CASO A.

Granja de unas 550 conejas. Local con jaulas flat deck.

En unas fechas determinadas se incrementó el porcentaje de abandonos, llegando a no salvar más que el 20% de los gazapos paridos en el mes.

No parecía haber existido cambio alguno. Se sospechaba del ruido del ferrocarril. Se sospechaba del alimento. Se llevaron conejas al laboratorio para análisis bacteriológico, etc. etc.

Fué un joven cuidador el que citó haber observado que las conejas sacaban y metían la cama del nido con mayor frecuencia que antes, y que incluso parecía que la tiraban expreso entre las varillas al suelo.

Por el rellenado de los nidos, de forma constante, éstos tenían siempre suficiente cama en los momentos de supervisión.

La cama utilizada era viruta fina que tenían almacenada en sacos de plástico.

Posteriormente se comprobó que la viruta había sido ya utilizada para transportar pollitas y olía un poco a excrementos de aves y sobre todo a ligero enmohecimiento por el almacenamiento.

La solución fué el cambio urgente de la viruta por borra de algodón y más tarde por paja limpia, y los "abandonos" y mortalidad se redujeron hasta llegar a las cotas normales anteriores.

No se hizo otro cambio.

Los resultados: Del 60-80% de bajas de unos varios meses, se pasó a sólo el 20-30% desde nacimiento hasta el destete.

CASO B.

Granja de unas 300 conejas, local antiguo, jaulas en tres pisos. Insuficiente ventilación, pero buen cuidador.

Alarmados ante una excesiva cantidad de abandonos, canibalismo, "falta de leche", aplastamientos, etc., intentaron mejorar la temperatura con un pequeña estufa, incrementaron las normas sanitarias y de higiene, etc. etc., sin resultado. La diferencia, si había, era negativa.

Los nidales de madera de pino eran sin cepillar, como millares hay en España, y no parecía fueran la causa.

Después de grandes dudas y perplejidades, y a través de numerosas preguntas, se llegó a la conclusión de que un exceso de celo en la "desinfección" de los nidales, era la razón de los abandonos. Primero los quemaban con soplete hasta el extremo que ennegrecían la madera y se encendían pequeñas astillas de los bordes, y después los mojaban con desinfectante de fuerte olor.

La solución fué cambiar los nidales excesivamente "quemados" por otros nuevos y utilizar un desinfectante sin olor.

Las bajas desde nacimiento a destete en el último año eran entre el 28% mínimo, hasta meses con el 50%. Después del cambio, ya no han sobrepasado ningún mes el 28%, que ya creían bueno. El promedio actual de 20%, con pocas oscilaciones, es, aparentemente, el adecuado según el tipo de local y material.

CASO C.

Granja de 900 conejas, jaulas flat deck, ventilación forzada a sobrepresión. Instalación moderna y sofisticada.

Después de lo que se creyó problemática inicial, lógica en toda fase de aprendizaje o entrenamiento, causó alarma el rápido deterioro de la productividad, con promedios de 4,2 gazapos destetados por camada, en los últimos meses.

Habían observado bajas de gazapos casi tan altas en la segunda y tercera semana como en la primera. Los nidales se quedaban sin cama (paja); quedaban muchos gazapos húmedos y fríos; muchos quedaban fuera del nido; conejas que parían fuera del nidal. Camadas enteras que con sólo 10-12 días estaban arremolinadas fuera del nido.

Daba la impresión de que la coneja quería estar fuera del nido, y sacaba la paja, que se perdía. Incluso los gazapos estaban fuera y si se hallaban dentro del nido era cerca de la parte abierta del nidal.

Los nidales eran la mitad abiertos por arriba, como muchos de los existentes, pero de viruta gruesa de madera aglomerada y sin fondo perforado.

Se pudo comprobar que al iniciar los gazapos a producir una cantidad de orines suficientes, o procedentes de la propia coneja, se desprendían unos olores nauseabundos del aglomerado (¿cola?) tipo putrefacción. Olores que eran difíciles de eliminar ya que el tipo de material no permitía la desinfección con agua o con líquidos desinfectantes.

Ante el coste total que representaba el cambiar todos los nidales, se optó por eliminar los más afectados, y eso sí, cambiar todos los fondos, sustituyéndolos por doble rejilla con paja intermedio, y por madera de pino.

La mejora fué ostensible y aumentaron rápidamente el número promedio de gazapos y sobrepasaron los 6 destetados por camada a los tres meses del cambio. Fué el único cambio realizado.

Los dos gazapos "extra" destetados pueden significarles 10.000 gazapos destetados de más al año.

- Conclusiones -

El aumento de productividad por genética, por sanidad y por alimentación, es mucho más lenta de mejorar y en unos porcentajes muy inferiores, a lo que puede y debe hacerse por manejo.

En los tres casos expuestos, dos sobre el "olor" del nidal (continente) y uno sobre el "olor" del nido (contenido), son reales y ejemplo de otros muchos casos vividos y que aún sin tanta claridad, confirmarían más si cabe la gran influencia que tiene el olor como un factor de molestia frecuente en el nidal.

La molestia o stress en el nidal, acarrea, en todo o en parte, el que se desencadenen casos de abandono, canibalismo, "falsa agalactia", aplastamientos, muertes por frío y otras causas de mortalidad.

Los tres casos citados sobre el que era el olor un "factor de molestia" no es frecuente hallarlos de una forma tan clara, pero no por ello debemos descartar el que en una buena mayoría de operaciones, el factor "olor" tiene una fuerte influencia en los orígenes de problemas y de aumento de mortalidad durante la fase del nacimiento al destete.

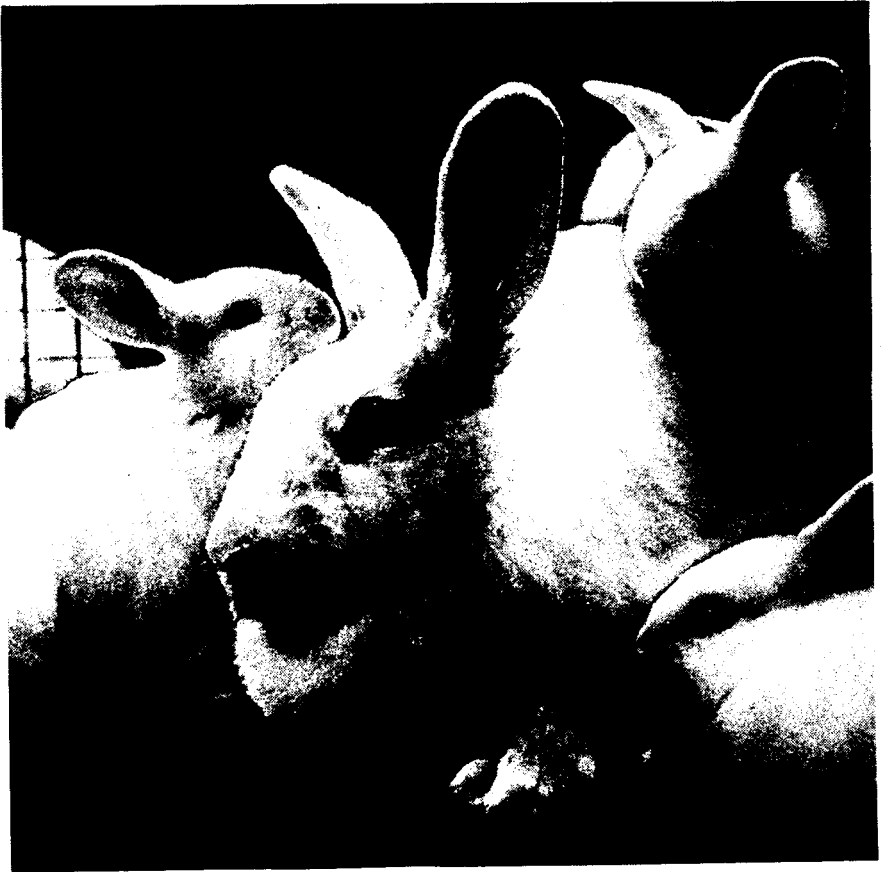
El olor tiene que ser desagradable para los conejos, lo que no significa tengan el mismo baremo que el sentido olfatorio de las personas. Un olor a orines o a excrementos de conejos, que a nosotros puede disgustar, no es demasiado problemático para ellos, y al contrario, ligero olor a moho o a putrefacción (son los gérmenes existentes en la suciedad y que la degradan, quienes producen el olor), o bien olor a "quemado" o a desinfectantes, que a las personas incluso puede agradar por la creencia equivocada de que huele a "limpio", produce a los conejos reacciones de stress e intentos de huida.

Existe por tanto una relación importante entre el olor del nido o nidal con el confort, con la tranquilidad y por tanto con la mortalidad.

Al ser la reducción de la mortalidad de los gazapos antes del destete uno de los factores que más inciden en el número de

conejos vendidos, o sea en aumentar la productividad y la rentabilidad, toda mejora en el confort queda reflejada en los resultados.

La limpieza del nidal o madriguera (continente) así como de la cama o nido (contenido) y la ausencia de olores desagradables y de humedades, son factores de confort y por tanto de rentabilidad.



RELACION ENTRE EL OLOR DEL NIDAL Y LA MORTALIDAD DE GAZAPOS LACTANTES. TRES EJEMPLOS.

Jaime Camps.

- Resumen -

En la introducción se resaltan las características del conejo como animal nidófilo.

Tabién se resalta la influencia del nido (continente y contenido) sobre el estado de confort. En la ausencia de éste, en la práctica provocado por humedades y olor, existe nerviosismo de las madres y es el principal origen de abandonos, falsas agalactias, aplastamientos, canibalismo, etc. que representan el 89% de la mortalidad durante la fase de lactación.

Se insiste en que los olores anormales o de "alarma" son causa frecuente de origen de irritabilidad y con ello de mortalidad.

Comentarios sobre tres granjas importantes, entre 300 y 900 conejas en las que el diagnóstico del origen de los graves abandonos, canibalismo, etc. se confirmó era por los olores anómalos, tanto del nidal (continente) como del nido (contenido) y con su eliminación, se mejoró notablemente el porcentaje de mortalidad.

Caso A : Viruta como cama de nido ligeramente enmohecida y se cambió por paja limpia. Se pasó del 60-80% de bajas al 20-30%. Granja con 550 conejas.

Caso B : Por exceso de celo quemaban exageradamente el nidal de madera y lo desinfectaban con productos de fuerte olor. Eliminado este método, mejoraron del 28-50% hasta tener poco más del 20% de bajas. 300 conejas.

Caso C : La putrefacción de cajones de madera aglomerada y sin el fondo perforado, producía olor nauseabundo que obligaba a las conejas a no utilizar el nido. De 4,2 conejos destetados por parto, se pasó a más de 6, sólo con el cambio del fondo del nidal. Granja sofisticada de 900 conejas (10.000 gazapos más al año).

CONCLUSIONES : La limpieza del nido, sin humedades, ni olores, puede evitar buena parte de la mortalidad de gazapos del nacimiento hasta el destete.

